

Mensaje cinco

**La vida y la edificación en 1 y 2 Pedro**

Lectura bíblica: 1 P. 1:8; 2:1-5, 9; 2 P. 1:3-4

**I. El pensamiento central hallado en las epístolas de Pedro, así como también en todas las Escrituras, es la vida y la edificación—1 P. 1:23; 2:2-5; 2 P. 1:3-4:**

- A. La vida es el Dios Triuno corporificado en Cristo y hecho real como el Espíritu, el cual se imparte en nosotros para nuestro disfrute, y la edificación es la iglesia, el Cuerpo de Cristo, la casa espiritual de Dios, como el agrandamiento y expansión de Dios, para que Dios sea expresado de manera corporativa—Gn. 2:8-9, 22; Mt. 16:18; Col. 2:19; Ef. 4:16.
- B. Cristo, la simiente de vida, es el poder de vida en nosotros que nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad para que sea edificada la iglesia, la cual, mediante el crecimiento y desarrollo de la vida divina, llega a ser el rico excedente y expresión de la vida divina—2 P. 1:3-4; cfr. Hch. 3:15; *Himnos*, #93, estrofa 4.

**II. La meta de Dios es obtener una casa espiritual edificada con piedras vivas—1 P. 2:5:**

- A. Para nosotros en el aspecto de vida, Cristo es la simiente incorruptible; pero con relación al edificio de Dios, Cristo es la piedra viva—1:23; 2:4.
- B. Cuando Pedro se convirtió, el Señor le dio un nombre nuevo: Pedro, que significa piedra (Jn. 1:42); luego, cuando él recibió la revelación en cuanto a Cristo, el Señor le reveló además que Él mismo era la roca, una piedra (Mt. 16:16-18); por estos dos incidentes Pedro recibió la impresión de que tanto Cristo como Sus creyentes son piedras vivas para el edificio de Dios (1 P. 2:4-8; Hch. 4:10-12; Is. 28:16; Zac. 4:7).
- C. Nosotros, los creyentes de Cristo, somos piedras vivas pues somos una réplica de Cristo al experimentar la regeneración y la transformación; fuimos creados de barro (Ro. 9:21), pero en el momento de la regeneración recibimos la simiente de la vida divina, la cual, a medida que crece en nosotros, nos transforma en piedras vivas (1 P. 2:5).

**III. Puesto que el edificio de Dios es viviente, crece; la verdadera edificación de la iglesia como casa de Dios ocurre a medida que los creyentes crecen en la vida divina—Ef. 2:21:**

Mensaje cinco (continuación)

- A. A fin de crecer en la vida divina con miras al edificio de Dios, debemos amar al Señor, estar atentos a nuestro espíritu y guardar nuestro corazón con toda diligencia, a fin de mantenernos en la senda de vida—1 P. 1:8; 2:2, 5; 3:4, 15; Pr. 4:18-23; Dt. 10:12; Mr. 12:30.
- B. Si deseamos que la vida de Cristo fluya libremente en nosotros, tenemos que experimentar el quebrantamiento de la cruz, la muerte aniquiladora de Cristo en el Espíritu todo-inclusivo de Cristo, el Espíritu de gloria, a fin de que los siguientes estorbos que están en nosotros puedan ser eliminados y quitados de nosotros—1 P. 1:11; 4:14; Sal. 139:23-24:
1. Ser cristiano significa no tomar nada que no sea Cristo como nuestra meta; el estorbo para ello es no conocer la senda de vida ni tomar a Cristo como nuestra vida—Mt. 7:13-14; Fil. 3:8-14; Col. 3:4; Ro. 8:28-29.
  2. El segundo estorbo es la hipocresía; lo que determina la espiritualidad de una persona no es su apariencia externa, sino cómo se ocupa él de Cristo—Mt. 6:1-6; 15:7-8; Jn. 5:44; 12:42-43; cfr. Jos. 7:21.
  3. El tercer estorbo es la rebeldía; es posible que seamos muy activos y fervientes en lo que hacemos, pero que, al mismo tiempo, encarcelemos y desobedezcamos al Cristo vivo que está en nosotros, ignorándolo—Lv. 14:9, 14-18; 11:1-2, 46-47; Ro. 16:17; 1 Co. 15:33.
  4. El cuarto estorbo son nuestras capacidades naturales; si nuestras capacidades naturales permanecen en nosotros sin ser quebrantadas, vendrán a ser un problema para la vida de Cristo—2:14-15; 3:12, 16-17; Jud. 19; cfr. Lv. 10:1-2.
- C. A fin de crecer en la vida divina con miras al edificio de Dios, debemos desechar “toda malicia, todo engaño, hipocresías, envidias, y toda maledicencia”—1 P. 2:1.
- D. A fin de crecer en la vida divina con miras al edificio de Dios, debemos nutrirnos con la leche de la palabra de Dios dada sin engaño—v. 2:
1. La leche dada sin engaño es suministrada en la palabra de Dios para que nutra nuestro hombre interior por medio del entendimiento de nuestra mente racional, y es asimilada por nuestras facultades mentales—Ro. 8:6; cfr. Dt. 11:18.
  2. Aunque la leche nutritiva de la palabra alimenta nuestra alma al ser recibida a través de nuestra mente, finalmente

Mensaje cinco (continuación)

nutre nuestro espíritu y, en lugar de hacernos anímicos, nos hace espirituales, aptos para ser edificados como una casa espiritual de Dios—cfr. 1 Co. 2:15.

3. A fin de disfrutar la leche de la palabra, a fin de saborear a Dios con Su bondad en la palabra, debemos recibir Su palabra con toda oración y meditar en ella—1 P. 2:3; Ef. 6:17-18; Sal. 119:15, 23, 48, 78, 99, 148:
  - a. Meditar en la palabra es probar de ella y disfrutarla al reflexionar detenidamente en ella—1 P. 2:2-3; Sal. 119:103.
  - b. La oración, hablarse a uno mismo, y alabar al Señor son también otras maneras de meditar en la palabra; meditar en la palabra es “rumiar”, esto es, recibir la palabra de Dios al considerarla una y otra vez—Lv. 11:3.
4. Al alimentarnos de Cristo como la leche nutritiva en la palabra, crecemos para alcanzar la plena salvación, esto es, para alcanzar la madurez por medio de la transformación para la glorificación; la salvación mencionada en 1 Pedro 2:2 es un asunto de ser transformados para el edificio de Dios.
5. Disfrutamos la “leche-Cristo”, la cual nos nutre para que seamos transformados con Él, quien es la “piedra-Cristo”, y seamos edificados como el “Cuerpo-Cristo”, el cual es la casa espiritual de Dios, hasta ser un sacerdocio santo—vs. 2-5; 1 Co. 12:12-13.

**IV. El sacerdocio santo, el cuerpo coordinado de sacerdotes, es la casa espiritual edificada; Dios desea una casa espiritual donde Él pueda morar, y un cuerpo de sacerdotes, un sacerdocio corporativo, para Su servicio—1 P. 2:5; Éx. 19:5-6:**

- A. Nosotros somos un “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios” (1 P. 2:9): la frase *linaje escogido* indica que descendemos de Dios; *real sacerdocio*, que servimos a Dios; *nación santa*, que somos una comunidad para Dios; y *pueblo adquirido para posesión de Dios*, que somos preciosos para Dios.
- B. Nuestro servicio corporativo sacerdotal consiste en anunciar como evangelio las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable (v. 9), a fin de que podamos “ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (v. 5b); estos sacrificios espirituales son:

## 1 Y 2 PEDRO Y JUDAS

### Mensaje cinco (continuación)

1. Cristo como la realidad de todos los tipos de los sacrificios del Antiguo Testamento, tales como el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por las transgresiones—Lv. 1—5.
  2. Los pecadores que son salvos por medio de nuestra predicación del evangelio son ofrecidos como miembros de Cristo—Ro. 15:16.
  3. Nuestro cuerpo, nuestras alabanzas y las cosas que hacemos para Dios—12:1; He. 13:15-16; Fil. 4:18.
- C. Todo el servicio sacerdotal que rendimos al Señor debe originarse en Él como el “Dios que mide todas las cosas” y no en nosotros mismos; todo nuestro servicio sacerdotal debe ser hecho según Su dirección y las limitaciones que Él nos impone, a medida que permitimos que Su muerte opere en nosotros, para que, por medio de nosotros, Su vida de resurrección pueda ser impartida a otros—2 Co. 10:13; Jn. 12:24; 21:15-22; 2 S. 7:18, 25, 27; Lc. 1:37-38; *Hymns*, #907.